

4. Norberto Barreto Velázquez *

Belaúnde y el Congreso de Estados Unidos, 1963-1968

ABSTRACT

Este artículo examina la actitud del Congreso estadounidense hacia el Presidente peruano Fernando Belaúnde Terry. Contrario a los gobiernos de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, los legisladores no priorizaron la defensa de los intereses de la International Petroleum Company (IPC), una corporación estadounidense, en su conflicto con el gobierno peruano. Esto les permitió ver a Belaúnde como lo que era: un líder con todas las credenciales necesarias para impulsar en el Perú las reformas promovidas por la Alianza para el Progreso.

Palabras clave: Perú, Estados Unidos, Alianza para el Progreso, ayuda económica, expropiación

This article examines the attitude of the US Congress towards Peruvian President Fernando Belaúnde Terry. Unlike the administrations of John F. Kennedy and Lyndon B. Johnson, lawmakers did not prioritize defending the interests of the International Petroleum Company (IPC), a US corporation, in its conflict with the Peruvian government. This allowed them to see Belaúnde for what he was: a leader with all the necessary credentials to push through the Alliance for Progress reforms in Peru.

Keywords: Peru, United States, Alliance for Progress, economic aid, expropriation.

El 13 de marzo de 1961, el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy se dirigió ante un grupo de diplomáticos latinoamericanos para anunciar el inicio de un programa de cooperación con América Latina que buscaba combatir la desigualdad y la pobreza, promoviendo el desarrollo económico de los vecinos del Sur. Una clara reacción a la amenaza que conllevaba la revolución cubana para la hegemonía regional estadounidense, la llamada Alianza para el Progreso (AP) buscaba acabar con las condiciones socio-económicas que propiciaban la expansión comunista en América Latina.¹

* Pontificia Universidad Católica del Perú, nbarreto@pucp.pe. El autor agradece a los evaluadores de este ensayo por sus comentarios y observaciones.

¹ Mark T. Gilderhus. *The Second Century: U. S. - Latin American Relations since 1889*; Wilmington, Scholarly Resources Inc., 2000, 172-173.

Los objetivos de la AP no se limitaban al tema económico, ya que los estadounidenses también impulsaron reformas que promovieran la democracia y un mayor orden institucional en la región. La administración Kennedy consideraba necesario eliminar el despotismo militar, reducir el control oligárquico y promover el capitalismo liberal. En conclusión, Estados Unidos se propuso un objetivo muy extremo: rehacer a América Latina, de ahí que su limitado éxito.²

Una de las causas del fracaso de la AP fue la ausencia de reformistas democráticos dispuestos a poner en marcha las transformaciones propuestas por el gobierno estadounidense. Esta carencia de interlocutores válidos fue una consecuencia del intervencionismo anticomunista de los años 1950, así como también del apoyo histórico a gobiernos despóticos pero amigables a los intereses estadounidenses. Otros factores también limitaron el éxito de la AP como la muerte de Kennedy, el burocratismo y la insuficiencia de fondos.

² La bibliografía sobre la Alianza del Progreso es muy amplia. Entre algunos de los trabajos más recientes se encuentran: Thomas C. Field Jr. “Ideology as Strategy: Military-Led Modernization and the Origins of the Alliance for Progress in Bolivia”, *Diplomatic History*; vol. 36, no. 1, 2012, 147-183; Leandro Morgenfeld. “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*; vol. 20 no. 40, 2012, 133-163; Christopher Darnton. “Asymmetry and Agenda-Setting in U. S.-Latin American Relations: Rethinking the Origins of the Alliance for Progress”, *Journal of Cold War Studies*; vol. 14, no. 4, 2012, 55-92; Fernando Purcell. “Connecting Realities: Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s” *Historia crítica*; vol. 53, 2014, 129-154; Darnton, Christopher. “Asymmetry and Agenda-Setting in U.S.-Latin American Relations: Rethinking the Origins of the Alliance for Progress.” *Journal of Cold War Studies* 14, no. 4 (2012): 55–92. <https://www.jstor.org/stable/26924150>. Felipe Pereira

Como consecuencia de la polarización política propiciada por la revolución cubana, los años 1960 estuvieron caracterizados por un aumento del número de gobiernos militares en la región. Países como Argentina, Ecuador, Guatemala, Honduras, Perú, Brasil y la República Dominicana sufrieron golpes militares. Esta crisis de la democracia contradecía uno de los objetivos políticos de la AP. Contrario a lo que esperaban los políticos estadounidenses, las elites latinoamericanas no entendieron las reformas propuestas como mecanismos para prevenir revoluciones. Por el contrario, muchas de las propuestas de la AP fueron entendidas como amenazas directas a sus intereses económicos y al control e influencia que históricamente habían ejercido sobre sus sociedades, lo que explica su rechazo.³

Una de las excepciones más singulares a la ausencia de líderes favorables a la AP es la de Fernando Belaúnde Terry, presidente del Perú entre 1963 y 1968.⁴ Arquitecto formado en las Universidades de Miami y Texas,

Loureiro, “The Alliance for or Against Progress? US-Brazilian Financial Relations in the Early 1960s”, *Journal of Latin American Studies*; vol. 46, 2014, p. 323-351; Thomas C. Field, Jr. *From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*; Ithaca and London: Cornell University Press, 2014; Froilán Ramos Rodríguez. “Iglesia, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)”, *História Unisinos*; vol. 25, no. 1, 2021, 108-121; Max Paul Friedman y Roberto García Ferreira. “Making Peaceful Revolution Impossible Kennedy, Arevalo, the 1963 Coup in Guatemala, and the Alliance against Progress in Latin America’s Cold War.” *Journal of Cold War Studies*; vol. 24, no. 1, 2022, 155–187.

³ Jeffrey Taffet. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*; New York: Routledge, 2007.

⁴ Jorge Humberto Rosales Aguirre. “El Perú en Fernando Belaúnde Terry”, *Mercurio peruano: revista de Humanidades*; vol. 515, 2002, 85-114; Ubaldo Centurión Morínigo. *Belaúnde Terry: dignidad y fervor en la*

Belaúnde era un reformista demócrata que, como bien ha señalado el historiador estadounidense Richard J. Walter, parecía el líder ideal para cumplir con los objetivos de la AP en el Perú.⁵ Sin embargo, existe un consenso historiográfico de que no recibió el apoyo que merecía de parte del gobierno estadounidense.⁶ Esta aparente contradicción ha sido explicada, principalmente, por el tema del conflicto del gobierno peruano con la International Petroleum Company (IPC). De acuerdo con analistas como Walter y Ronald Bruce St. John, Belaúnde se vio atrapado entre sus promesas políticas, los reclamos nacionalistas de sus compatriotas y el apoyo del gobierno estadounidense al IPC. Además, los políticos estadounidenses no estaban del todo convencidos de su anti-comunismo, elemento clave, especialmente para Lyndon B. Johnson, sucesor de Kennedy en la Casa Blanca. Al no apoyar a Belaúnde, las autoridades estadounidenses abonaron a su derrocamiento y sustitución por un gobierno militar que se convirtió en un dolor de cabeza para Estados Unidos.⁷

Quienes han estudiado este periodo han concentrado sus esfuerzos en el análisis del papel que jugó el poder ejecutivo en el desarrollo de las relaciones peruano-estadounidenses, ignorando el poder e influencia del poder legislativo en la formulación de la política exterior estadounidense. El principal objetivo de este artículo es superar las limitaciones de tal enfoque, incorporando al Congreso de los Estados Unidos al estudio de la primera presidencia de Belaúnde. Para ello busco dar respuesta a varias interrogantes: ¿cómo compara la actitud del Congreso hacia Belaúnde con la del poder ejecutivo?; ¿qué papel jugó el conflicto con el IPC en la actitud de los congresistas hacia el gobierno de Belaúnde? ⁸ Propongo que un grupo de congresistas mantuvo una actitud positiva hacia Belaúnde, viéndole como lo que era: un reformista democrático que encarnaba los objetivos de la AP. Esto fue posible, porque, contrario a lo que ocurrió con el poder Ejecutivo, la actitud congresal no estuvo influenciada o determinada por el conflicto del gobierno peruano con la IPC. Dicha corporación no sólo no recibió apoyo de los

democracia; Asunción, s. e., 2002; Octavio Mongrut Muñoz. *Fernando Belaúnde Terry: peruanidad, democracia, integración*; Lima, Auge S. A. Eds. 2006; Mesías Guevara Amasifuen (compilador). *El desafío de construir: homenaje a Fernando Belaúnde Terry a 100 años de su nacimiento*; Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013.

⁵ Richard J. Walter. *Peru and the United States: How Their Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era*; University Park, Pennsylvania State University Press, 2010, 30.

⁶ Ídem., 31-37; Cynthia McClintock & Fabian T. Vallas. *The United States and Peru: Cooperation at a Cost*; New York, Routledge, 2003, 55-62; Javier Alcalde y Gonzalo Romero Sommer. *Alineamiento y desafío: la política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco*; Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, 61-62; Lawrence A. Clayton. *Peru and the United States:*

The Condor and the Eagle; Athens, University of Georgia Press, 1999, 391-396; Ronald Bruce St. John. *The Foreign Policy of Peru*; Boulder, L. Rienner Publishers, 1992, 195.

⁷ El fracaso de Belaúnde en lograr un acuerdo satisfactorio, para sus críticos, con la IPC fue lo que colmó la paciencia de los militares y les llevó a derrocarlo. Paulo Contreras, “Struggle for Modernization: Peru and the United States, 1961-1968”; Tesis de Doctorado, University of Connecticut, 2010, 214-242. Walter, *op cit.*, 240-243.

⁸ Mi investigación está basada, principalmente, en el análisis de las transcripciones de las discusiones y comentarios, tanto de los Senadores como de los Representantes a la Cámara, recogidos en el *Congressional Record*, es decir, del libro de sesiones del Congreso estadounidense.

congresistas, sino que algunos de ellos, especialmente liberales, adoptaron una actitud crítica hacia ella. Éstos, asimismo, criticaron las medidas que tomó la administración Johnson en defensa de la IPC, especialmente, el corte de la ayuda económica, porque iba en contra de los objetivos de la Alianza. Algunos adoptaron una actitud claramente simpática hacia el Perú, reconociendo algunos de los reclamos contra la IPC. Para ellos era claro que el gobierno debía proteger los intereses de las compañías privadas estadounidenses en el exterior, pero no a costa de los objetivos de la AP. Para la administración Johnson era prioritario evitar el posible efecto regional de la expropiación de la IPC. Para los congresistas aquí analizados era prioritario promover las reformas necesarias para ayudar a los latinoamericanos a enfrentar sus problemas socioeconómicos y promover así una buena imagen de Estados Unidos. Veían la nacionalización de la IPC como una opción válida siempre y cuando viniera acompañada del pago de una compensación. Tampoco expresaron temor de que debilitara la posición económica y geopolítica de Estados Unidos en el hemisferio occidental.⁹

Este artículo analizará cómo el Congreso manejó las relaciones con Perú durante la primera presidencia de Belaúnde, en búsqueda de un mejor entendimiento de la complejidad de las relaciones intergubernamentales, especialmente, en la discusión y formulación de la política exterior. Los poderes ejecutivo y legislativo del

gobierno estadounidense operan con dinámicas muy diferentes, pues responden a distintas realidades políticas. Los congresistas enfrentan elecciones cada dos años, en las que todos los miembros de la Cámara de Representantes y una tercera parte de los Senadores son evaluados por sus electores. Esto les hace más vulnerables y susceptibles a temas de impacto doméstico, lo que influye su posición con relación a la política exterior. El Presidente enfrenta el juicio de los votantes al cuarto año de su mandato, por lo que tiene una margen mayor de acción.

Este trabajo también busca aportar a una mejor comprensión de los límites de la influencia de las corporaciones en la formación de la política exterior de Estados Unidos. En el caso que analizo, y contrario a lo que podría pensarse, una corporación estadounidense no contó con el apoyo de una rama del gobierno estadounidense en un conflicto con un gobierno extranjero que amenazaba con expropiarle. Por último, este artículo analizará el papel que jugó Belaúnde y, por ende, el Perú, en el desarrollo de las relaciones entre las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno estadounidense en el contexto de la Alianza para el Progreso.

Belaúnde

La victoria de Fernando Belaúnde Terry en las elecciones presidenciales de 1963 marcó el retorno del Perú a la democracia tras un año

⁹ Es necesario subrayar que, desafortunadamente para el Perú, las simpatías de los parlamentarios para con Belaúnde no produjeron un cambio en la política exterior de Estados Unidos hacia el gobierno peruano. Esto, en

parte, fue resultado de la incapacidad de Belaúnde para sacarle partido al aprecio congresal hacia su persona y su programa de gobierno.

de gobierno militar.¹⁰ Según el historiador peruano Paulo Contreras, la administración Kennedy adoptó una actitud pragmática ante la elección de Belaúnde. El candidato favorito de las autoridades estadounidenses era Víctor Raúl Haya de la Torre, pero ante su derrota se mostraron complacidos con el ascenso de Belaúnde por considerarlo un líder capaz de poner en marcha las reformas necesarias para prevenir una revolución comunista y modernizar al Perú.¹¹ En otras palabras, las exigencias de la guerra fría determinaron la actitud de la administración Kennedy.¹²

En agosto de 1963, Teodoro Moscoso, coordinador de la AP, visitó Lima y le prometió a ayuda económica a Belaúnde.¹³ Esta visita pareció dar inicio a un periodo de mayor colaboración entre ambas naciones, algo que Belaúnde necesitaba para poner en marcha su programa de reformas.¹⁴ Las ofertas de ayuda económica de la administración Kennedy no se materializaron ante el interrogante de cómo atendería Belaúnde el tema de la IPC. Esta filial de la Standard Oil Company mantenía una vieja y agria disputa con el gobierno peruano con

relación a derechos de explotación y reclamos de pagos atrasados y subvalorados de impuestos. Belaúnde había prometido resolver los problemas con la IPC en noventa días.¹⁵

La muerte de Kennedy y el ascenso de Johnson a la presidencia complicaron aún más las relaciones bilaterales. El nuevo presidente tenía una visión negativa de su homólogo peruano, a quien consideraba un idealista.¹⁶ La administración Johnson defendió fuertemente a la IPC, ya que consideraba que un acuerdo desfavorable para ésta afectaría negativamente los intereses estadounidenses en América Latina. Según Walter, Johnson quería el éxito de Belaúnde, pero si la actitud peruana con relación a la IPC prevalecía, aplicaría la enmienda Hickenlooper, aunque ello radicalizara a los moderados y aumentara el sentimiento nacionalista. Esta enmienda a la Ley de Asistencia Exterior de 1962 autorizaba al Presidente a cortar la ayuda económica a cualquier país que expropiara propiedades estadounidenses y no compensara a sus dueños en un plazo de seis meses.¹⁷ Se temía que el éxito peruano

¹⁰ El 18 de julio de 1962 los militares peruanos tomaron el poder a través de un golpe de estado que buscaba, entre otras cosas, evitar el posible ascenso a la presidencia de la República del líder Aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. La elección de Belaúnde en 1963 marcó el retorno del Perú a un gobierno constitucional. Richard Walter, op. cit., 16-18.

¹¹ Paulo Contreras, op. cit., 187.

¹² Según Contreras, la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) desconfiaba de Belaúnde, a quien consideraba un oportunista político dispuesto a cualquier cosa con tal de llegar a la presidencia. La CIA se preguntaba si la falta de una clara filosofía política y el nacionalismo de Belaúnde le llevarían a adoptar no claramente anticomunista. Ídem., 111.

¹³ Antes de incorporarse a la administración Kennedy, Moscoso había jugado un papel muy importante en el programa de desarrollo económico de Puerto Rico

conocido como Operación Manos a la Obra, que sirvió de alternativa del modelo socialista cubano a la diplomacia estadounidense en los años 1960. El papel que Moscoso y otros oficiales puertorriqueños jugaron en la Aianza para el Progreso y otras iniciativas hemisféricas estadounidenses, no ha recibido suficiente atención de los historiadores de la guerra fría. Ver César J. Ayala y Rafael Bernabe. *Puerto Rico en el siglo americano: Su historia desde 1898*; San Juan, Ediciones Callejón, 2011, 258-262, 286.

¹⁴ Richard Walter, op. cit., 33-34.

¹⁵ Paulo Contreras, op. cit., 197-198.

¹⁶ Ídem., 232. Según Walter, Johnson y buena parte de los funcionarios de su gobierno, no consideraban a Belaúnde un líder práctico, con los pies en el suelo, sino un soñador e idealista. Richard Walter, op. cit., 139-140.

¹⁷ Frances X. Hogan, "The Hickenlooper Amendments: Peru's Seizure of International Petroleum Company as a

provocara acciones similares en otros países latinoamericanos. La solución fue retener la ayuda económica (préstamos) hasta confirmar que el gobierno de Belaúnde no confiscaría la IPC.¹⁸ La relación bilateral se complicó aún más con el nombramiento de Thomas Mann como Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos.¹⁹ Para Mann era más importante promover el crecimiento económico y la estabilidad que la democracia. Con su nombramiento, la suspensión de ayuda económica al Perú se hizo permanente. El gobierno peruano no fue notificado de ello y sus reclamos fueron respondidos con excusas sobre alegados problemas burocráticos.²⁰ Los funcionarios estadounidenses esperaban que los peruanos entendieran la relación entre la suspensión de ayuda económica y el tema de la IPC, pero a éstos les tomó casi un año percatarse del chantaje al que estaban siendo sometidos.

Contreras, Walter y St. John concluyen que las acciones de los gobiernos de Kennedy y Johnson debilitaron a Belaúnde y contribuyeron a su derrocamiento en octubre de 1968.²¹ A pesar de que el líder peruano era el reformista democrático ideal para la AP, los

funcionarios estadounidenses se mostraron más preocupados por la defensa de la IPC que en promover los objetivos de la AP en el Perú.²² Este grave error llevó a la caída de Belaúnde y a la nacionalización de la IPC por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.²³

¿Cómo compara la actitud del Congreso para el gobierno de Belaúnde con la del poder ejecutivo? Un grupo de congresista mantuvo una actitud muy positiva para con Belaúnde y su gobierno. Su elección fue vista como un paso decisivo para el regreso de la democracia al Perú. Para estos, Belaúnde era, además de un líder brillante, uno de los grandes demócratas de América Latina. Asimismo, enfatizaron su profesión de arquitecto – graduado de la Universidad de Texas– y su ambicioso proyecto de construir un nuevo Perú.²⁴

La elección de Belaúnde fue bienvenida en el Congreso. En junio de 1963, el Senador Hubert Humphrey (D-Minnesota) felicitó a Belaúnde por su victoria electoral y al pueblo peruano por sus esfuerzos hacia una rápida y ordenada transición hacia un gobierno constitucional.²⁵ El legislador señaló ante el

Test Case”. *Boston College Law Review*; vol. 11, no. 6, 1969, 77.

¹⁸ Richard Walter, op. cit., 40-41.

¹⁹ Con relación al papel de Mann en el desarrollo de la política exterior estadounidense para América Latina se pueden consultar: Thomas T. Allcock. “Becoming ‘Mr. Latin America’: Thomas C. Mann Reconsidered”. *Diplomatic History*; vol. 38, no. 5, 2014, 1017-1045; Walter LaFeber, “Thomas C. Mann and the Devolution of Latin American Policy from the Good Neighbour to Military Intervention”, en Walter LaFeber y Thomas J. McCormick *Behind the Throne: Servants of Power to Imperial Presidents, 1898-1968* (editores); Madison, University of Wisconsin Press, 1993; John Rabe. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*;

Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999, 174-181.

²⁰ Paulo Contreras, op. cit., 201-203.

²¹ Ídem., 241-242. Richard Walter, op. cit., 139. St. John, op. cit., 195-196.

²² Richard Walter, op. cit., 139.

²³ Ídem., 140.

²⁴ Ídem.

²⁵ Antes de convertirse en Vicepresidente en 1965, Humphrey había sido uno de los liberales más prominentes en el Senado. Michael Brenes. “The Tragedy of Hubert Humphrey”, *The New York Times*, March 23, 2018. En <https://www.nytimes.com/2018/03/23/opinion/vietnam-hubert-humphrey.html>. Consultado en 26 de enero de 2022; United States Congress. *Biographical Directory of*

pleno del Senado haber tenido una larga reunión con Belaúnde durante una visita al Perú en 1961. Según Humphrey, aquellos que habían tenido el privilegio de conocerle estaban seguros de que Belaúnde tenía la habilidad y el liderazgo necesarios para que la AP avanzara en el Perú.²⁶ Por ello contaría con el apoyo del gobierno estadounidense y del Congreso. Humphrey terminó su intervención señalando que la elección de Belaúnde marcaba una nueva tendencia hacia gobiernos constitucionales y libremente electos en el hemisferio occidental.²⁷

Al acercarse el primer año de la elección de Belaúnde, el Representante Henry Gonzalez (D-Texas) introdujo en el libro de actas un artículo publicado en el *Washington Post* por Milan J. Kubic, analizando en términos muy positivos la gestión del presidente peruano. Gonzalez concluye su intervención catalogando el primer año de Belaúnde como encomiable.²⁸

A principios de septiembre de 1965 el Representante Claude D. Pepper (D-Florida) visitó Lima para participar en la consagración de un proyecto de vivienda pública. Según el legislador, la parte culminante de la ceremonia fue el discurso que pronunció

Belaúnde, a quien cataloga como “uno de los estadistas más destacados de América, sin duda del mundo”.²⁹ De acuerdo con Pepper, Belaúnde habló con una sinceridad conmovedora sobre el significado del proyecto de vivienda para su país, revelando su determinación por ayudar a su pueblo a obtener un mejor nivel de vida. Una vez concluida la ceremonia, Pepper y el embajador estadounidense J. Wesley Jones se reunieron con el presidente en palacio de gobierno. Durante la reunión Belaúnde les presentó sus planes para construir carreteras, canales de irrigación, viviendas, proyectos que formaban parte de su afán por hacer que Perú progresara. Pepper concluye sus comentarios señalando que aunque Belaúnde no siempre coincidía con las políticas de Estado Unidos, las Américas y el mundo libre eran muy afortunados de contar con un líder tan brillante y con una visión de futuro como la de éste.³⁰

El Senador Frank B. Morse (D-Massachusetts) también consideraba a Belaúnde uno de los principales líderes democráticos de América Latina. Para Morse, las habilidades de arquitecto de Belaúnde no se limitaban a la construcción de estructuras materiales, pues también estaba dando forma a una filosofía

the US. Congress 1877-present. En bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=H000953.

²⁶ A preguntas del Senador Ralph W. Yarborough (D-Texas), Humphrey confirma que Belaúnde había estudiado en la Universidad de Texas, lo que era una de sus muchas cualidades. CR, 88th Cong., 1st sess., October 29, 1963, 20489.

²⁷ CR, 88th Cong., 1st sess., June 28, 1963, 12010. El 6 de noviembre de 1963 Humphrey criticó que se pretendiese cortar \$150 millones al presupuesto de la AP y como parte de su exposición hace una referencia favorable al gobierno peruano. Según el Senador, Belaúnde había llevado el hasta entonces estancado Perú a la senda de la

AP. Los comentarios de Humphrey fueron apoyados por el Senador Harrison A. Williams, hijo (D-Nueva Jersey), quien expresó que con Belaúnde el Perú experimentaba un renacer esperanzador. CR, 88th Cong., 1st sess., November 6, 1963, 21237, 21243.

²⁸ CR, 88th Cong., 2nd sess., June 18, 1964, 14384.

²⁹ “[...] one of the outstanding statesmen of the America, indeed of the world.” Pepper (D-Florida), CR, 89th Cong., 1st sess., September 29, 1965, 25443. Traducción del autor.

³⁰ Ídem. Pepper quedó muy impresionado por lo bien informado que estaba Belaúnde sobre su país gracias sus extensos viajes por el Perú.

democrática para el Perú. Al igual que Pepper, Morse reconocía que Belaúnde no siempre coincidía con las políticas de Estados Unidos, pero le consideraba uno de los grandes amigos de Estados Unidos en América Latina.

³¹ En 1966, Morse equiparó a Belaúnde con tres de los líderes democráticos latinoamericanos más cercanos a Estados Unidos. Según él, en vez de apoyar juntas militares, el gobierno estadounidense debía buscar el consejo de líderes como Rómulo Betancourt, Luis Muñoz Marín, José Figueres y Belaúnde.³² Morse no es el único congresista que iguala a Belaúnde con quienes la historiadora británica Alex Von Tunzelmann denomina como “los tres “sabios” de América Latina”.³³ En un artículo publicado en julio de 1964 en la revista *Foreign Affairs* –una de las más influyentes en el mundo político estadounidense– Humphrey señaló que para que los objetivos de la Alianza para el Progreso se concretaran, era necesario que el gobierno estadounidense apoyara a gobiernos reformistas como el de Rómulo Betancourt en Venezuela y el de Belaúnde en el Perú.³⁴ Es necesario subrayar que Muñoz

Marín, Betancourt y Figueres jugaron un papel importante como líderes de la llamada izquierda democrática latinoamericana en la lucha contra dictaduras como la de Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez, y en las acciones estadounidenses para contener la revolución cubana. Al equipar a Belaúnde con estos tres líderes, Morse y Humphrey le asignan una cercanía geopolítica con Estados Unidos y una estatura hemisférica al liderato del presidente peruano.³⁵ Para ellos, Belaúnde no sólo era un amigo, sino también un aliado de Estados Unidos, por lo que merecía reconocimiento y apoyo.

Los Senadores Ernest Gruening (D-Alaska) y Ralph W. Yarborough (D-Texas) también expresaron una visión muy positiva de Belaúnde. Ambos reaccionaron al golpe de estado que acabó con la presidencia de Belaúnde.³⁶ Para Gruening, Belaúnde era “un hombre verdaderamente extraordinario”, cuya incursión en la política había sido causada por una sincera preocupación por el bienestar de su pueblo.³⁷ Yarborough criticó duramente el golpe de estado contra

³¹ Morse (R-Mass), CR, 89th Cong., 1st sess., September 10, 1965, 23428. Morse había presidido la delegación estadounidense que asistió a la inauguración de Belaúnde como presidente del Perú. CR, 89th Cong., 2nd sess., February 26, 1966, 4119.

³² CR, 89th Cong., 2nd sess., February 26, 1966, 4119.

³³ [...] “the three “wise men” of Latin America”. Alex Von Tunzelmann. *Red Heat: Conspiracy, Murder, and the Cold War in the Caribbean*; New York, Henry Holt, 2012, 615. Traducción del autor.

³⁴ Hubert Humphrey, “US Policy in Latin America”, *Foreign Affairs*; vol. 42. no. 40, 1964, 592.

³⁵ Con relación al papel que jugaron Muñoz Marín, Figueres y Betancourt en las décadas de 1950 y 1960 se puede consultar a Alex Von Tunzelmann, op cit.; Lester D. Langley. *The United States and the Caribbean in the Twentieth Century*; Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1982; Charles D. Ameringer. *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in*

the Caribbean, 1945–1959; Coral Gables, University of Miami Press, 1974; Stephen G. Rabe “The Caribbean Triangle: Betancourt, Castro, and Trujillo and U.S. Foreign Policy, 1958–1963.” *Diplomatic History*; vol. 20, no. 1, 1996, pp. 55–78; Evelyn Vélez Rodríguez. *Puerto Rico: política exterior sin estado soberano*; San Juan, Ediciones Callejón, 2014 y Paola Ripoll. “Looming A Little Larger Than Its Mere Geographical Size:” Puerto Rico in John F. Kennedy’s Alliance for Progress”; Tesis de Bachillerato. Columbia University, 2020.

³⁶El de 3 octubre de 1968 las fuerzas armadas peruanas derrocaron a Belaúnde, dando inicio al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Richard J. Walter, op cit., 142-144.

³⁷ “[...] a truly remarkable man”. CR, 90th Cong., 2nd sess., October 3, 1968, 29130. Al igual que Pepper y Morse, Gruening enfatiza que Belaúnde era arquitecto de profesión formado en Estados Unidos. Traducción del autor.

Belaúnde, a quien describe como un demócrata que buscó superar el pasado despótico peruano y, además, tomó medidas audaces a favor del desarrollo social y económico de su pueblo.³⁸ Yarborough había estado de visita en Lima sólo un mes antes del golpe y se había reunido con el presidente peruano, quien le mostró orgulloso el trabajo que estaba realizando a favor del desarrollo del Perú. Según el Senador, “me fui de Lima sintiendo que allí por lo menos teníamos la rara combinación de un gobierno democrático que era tanto amigable con Estados Unidos como progresista”.³⁹

La IPC

La protección de la IPC fue un factor clave en el desarrollo de las relaciones peruano-estadounidenses durante la primera presidencia de Belaúnde.⁴⁰ Tanto Kennedy como Johnson antepusieron la defensa de la IPC a apoyar las reformas de Belaúnde, a

pesar de que éstas encajaban perfectamente en el molde de la AP.⁴¹ Según fue avanzando la década de 1960, a los oficiales estadounidenses le fue importando cada vez menos los programas sociales y le dieron más importancia a la creación y mantenimiento de un ambiente atractivo para las inversiones. Para ellos, el éxito de la AP dependería grandemente del incremento de la inversión extranjera. Creían que era crucial convencer a Perú y otras naciones latinoamericanas de honrar los compromisos contractuales. Consideraban que la expropiación de una compañía estadounidense podría sentar un peligroso precedente que otras naciones podrían emular, de ahí que retuvieron la ayuda económica que debió recibir el gobierno peruano para presionarle a favor de la IPC.⁴² La retención de la ayuda contribuyó a la caída y sustitución de Belaúnde por un gobierno militar nacionalista que además de expropiar la IPC, llevó las relaciones bilaterales al nivel más tenso de su historia.⁴³

³⁸ CR, 90th Cong., 2nd sess., October 4, 1968, 29637-29638.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Sobre la IPC ver: Adalberto J. Pinelo. *The Multinational Corporation as a Force in Latin American Politics: A Case Study of the International Petroleum Company in Peru*; New York, Praeger, 1973 y Charles T. Goodsell, *American Corporations and Peruvian Politics*; Cambridge, Harvard University Press, 1974.

⁴¹ Paulo Contreras, op cit., 249.

⁴² Según Contreras, entre 1963 y 1965, Perú fue privado de aproximadamente \$150 millones en ayuda. Paulo Contreras, op cit., 203, 215. Según la Oficina de Estadísticas Laborales (OEL) del Ministerio del Trabajo estadounidense, tomando en cuenta el ajuste inflacionario, tal cantidad equivaldría a \$1,353,503,000 del año 2021. Ver: <https://data.bls.gov/cgi-bin/cpicalc.pl?cost1=150000&year1=196301&year2=201809>, (fecha última consulta: 26 de enero de 2022).

⁴³ Sobre el gobierno militar peruano ver George D. E. Philip. *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals 1968–1976*; London, Bloomsbury Academic, 2015; Charles T. Goodsell. “La protección diplomática de las empresas norteamericanas en Perú”, en Daniel A. Sharp (editor). *Estados Unidos y la Revolución Peruana*; Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1972, 369-400; Hal Brands. “The United States and the Peruvian Challenge, 1968–1975”, *Diplomacy & Statecraft*; vol. 2, no. 3, 2010, 471-490; George D. E. Philip. “Nationalism and the Rise of Peru’s General Velasco”, *Bulletin of Latin American Research*; vol. 32, no. 3, 2013, 279-293; Juan Martín Sánchez. *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*; Sevilla, CSIC, 2002; Germán Alburquerque, “No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: la política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)”, *América Latina Hoy*; 75, 2017, 149-166; Cynthia McClintock, y Abraham F. Lowenthal, (comps.). *El gobierno militar. Una experiencia peruana. 1968-1980*; Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1983 y J. Velit Granda. “Política exterior del Perú durante el

El Congreso bailó a un ritmo completamente diferente, ya que muy pocos congresistas prestaron atención a este tema, y quienes lo hicieron no adoptaron una posición necesariamente favorable hacia la IPC. Uno de estos legisladores fue el Senador Robert Kennedy (D-Nueva York), quien llegó al Perú en noviembre de 1965 como parte de una gira por América del Sur. Su visita generó un gran entusiasmo entre los peruanos, quienes lo veían como el heredero del legado de su hermano y le creían capaz de renovar la promesa de la AP tras la gran decepción que les había significado la gestión de Johnson.⁴⁴

Los informes de la embajada estadounidense catalogaron la visita de Kennedy como un éxito porque, a pesar de su desacuerdo con la política de la administración Johnson con relación a la IPC, el Senador asumió una posición pública “correcta”. Tanto en conferencias de prensa como en una entrevista en la revista *Caretas*, Kennedy señaló que el tema de la expropiación de la corporación estadounidense lo debían decidir los peruanos y que debía estar acompañada de una pronta y adecuada compensación.⁴⁵

Tras la salida de Kennedy del Perú se desató una controversia porque dos periódicos peruanos (*El Comercio* y *Oiga*) alegaron que éste expresó su oposición a la política estadounidense en reuniones privadas con artistas e intelectuales peruanos organizadas

por el escritor Richard M. Goodwin, quien acompañaba al Senador en su viaje. Según estos diarios, Kennedy había señalado que los peruanos debían actuar según lo que creyeran era mejor para ellos y que nada pasaría si la IPC era nacionalizada. Los periódicos alegaban que a preguntas sobre comentarios de Nelson Rockefeller condicionando la ayuda económica a una solución favorable en el caso de la IPC, Kennedy había respondido “nosotros los Kennedy desayunamos Rockefellers”.⁴⁶

A los oficiales de la administración Johnson les preocupó el impacto de tales noticias en las negociaciones del gobierno peruano y la IPC. A sugerencias del embajador Jones, Kennedy emitió una declaración reiterando su posición con relación a la expropiación y señalando que se habían distorsionado comentarios hechos en conversaciones privadas.⁴⁷ En Estados Unidos, la visita de Kennedy fue vista por algunos medios como parte de un posible reto a Johnson en las elecciones presidenciales de 1968.⁴⁸

En mayo de 1966, Kennedy volvió a tocar el tema de IPC, pero esta vez en el pleno del Senado. En un largo discurso el Senador enfocó varios temas relacionados a la AP, entre ellos, las expropiaciones, reconociendo que éstas eran la mayor amenaza que enfrentaba el capital estadounidense en América Latina. Kennedy consideraba que las

gobierno militar”, *Agenda Internacional*; vol. 2, no. 5, 1995, 51-62.

⁴⁴ Paulo Contreras, op. cit., 213. Richard Walter, op. cit., 84.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ “[...] “we Kennedys eat Rockefellers for breakfast”. Richard Walter, *Peru and the United States*, 85. Traducción del autor. Según Goodwin, Kennedy le

expresó su malestar al embajador Jones con relación al favoritismo hacia la IPC, señalando que no se debía cortar la ayuda al Perú porque a una compañía petrolera no le gustaban las políticas del gobierno peruano, y amenazó con darle seguimiento al tema desde el Senado. Paulo Contreras, op. cit., 214.

⁴⁷ Ídem., 215.

⁴⁸ Richard Walter, op. cit., 86.

expropiaciones no eran un buen negocio para América Latina, porque si se expropiaba sin la debida compensación, se alejaba a los inversionistas, por lo general corporaciones estadounidenses.⁴⁹ Al desalentar al capital extranjero, se dificultaba el desarrollo económico. Además, el control estatal de las empresas expropiadas llevaba a la ineficiencia, a precios artificiales y a nóminas sobre cargadas que afectaban negativamente el desempeño económico.⁵⁰

En el caso del Perú, una compañía petrolera estaba enredada en una disputa con el gobierno desde hacía varios años. Según Kennedy, algunos peruanos reclamaban que la concesión original hecha a una empresa británica era fraudulenta, y que la compañía, ya una propiedad estadounidense, había fallado en el pago de impuestos al gobierno. Muchos peruanos veían a esta compañía como una entidad extranjera que se había llevado injustamente grandes riquezas de su país, por lo que el pago de una compensación era innecesario e injusto.⁵¹

Según Kennedy, los objetivos de Estados Unidos en América Latina eran claros: proteger los intereses de las compañías estadounidenses y sus accionistas; promover una mejor imagen de la inversión privada; ayudar al desarrollo económico, social y político; y promover la amistad y cooperación con los países latinoamericanos. El Senador reconoce que estos objetivos podían ser conflictivos entre ellos y cita de ejemplo la retención de ayuda económica al Perú. Entre la ayuda retenida estaban los fondos

destinados a Cooperación Popular, un proyecto peruano muy exitoso –parecido al de los Cuerpos de Paz– dirigido a que estudiantes peruanos trabajasen en áreas rurales. Este era claramente el tipo de proyecto que contemplaba la AP por lo que Belaúnde había solicitado \$16 millones de ayuda.⁵² A pesar de ello, el Departamento de Estado había retenido los fondos para Cooperación Popular (y para otros proyectos) para obligar a los peruanos a ser más razonables en su negociación con una compañía petrolera estadounidense (durante todo su discurso el Senador no llama a la IPC por su nombre). El Senador reconoce que Belaúnde estaba bajo una fuerte presión a favor de la expropiación, pero que quería negociar precios, regalías y acuerdos tributarios más favorables.⁵³ Kennedy consideraba que como no había ocurrido una expropiación, no había razón para retener dichos fondos. Esta es la referencia más directa a la enmienda Hickenlooper que he encontrado en las actas de Congreso del periodo estudiado. Tras examinar las actas congresales de los años 1962 a 1975, puedo afirmar que, en el caso del Perú, la famosa enmienda no fue un tema de discusión en el Congreso hasta la nacionalización de la IPC tras el golpe estado que sacó a Belaúnde del poder en octubre de 1968.

Kennedy consideraba un error que se hubieran frenado importantes proyectos de la AP por aproximadamente dos años solo porque una compañía privada estadounidense no había podido llegar a un acuerdo con el gobierno peruano. Esto iba en

⁴⁹ CR, 89th Cong., 2nd sess., May 10, 1966, 10189.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ CR, 89th Cong., 2nd sess., May 10, 1966, 10190.

⁵² Ídem.

⁵³ Ibidem.

contra de los intereses nacionales estadounidenses, pues se habían detenido programas de reforma y estabilidad democrática.⁵⁴

A comienzos del 1966 se había dado marcha atrás y provisto de ayuda a Cooperación Popular, lo que Kennedy consideraba una movida inteligente por lo que la administración Johnson merecía crédito, pero igual subrayaba que los efectos de la suspensión de ayuda se sentirían a largo plazo.⁵⁵ El mismo año que la ayuda a Cooperación Popular fue retenida, la ayuda militar al Perú casi se duplicó de \$5.2 millones a \$10 millones, el mayor aumento entre las naciones latinoamericanas. Kennedy temía que los peruanos pensarán que Estados Unidos favorecía más las armas que la reforma social. De acuerdo con el Senador,

Debido a que el gobierno peruano no había llegado a un acuerdo con la compañía petrolera estadounidense, suspendimos los programas de ayuda de la Alianza para el Progreso que hubiesen permitido la construcción de escuelas, carreteras y aumentado las posibilidades educativas, proyectos que habrían ayudado a la economía del Perú. Retuvimos ese tipo de ayuda mientras duplicamos la ayuda militar al Perú durante el mismo periodo. Me parece que eso fue muy desafortunado. Cuando viajé a

América Latina en noviembre del año pasado, sentí que haber seguido esa política había sido un grave error.⁵⁶

Para el Demócrata, negociar con los estados latinoamericanos –respetando su soberanía– era una responsabilidad de las empresas, no del gobierno estadounidense. Kennedy termina su discurso reafirmando que la ayuda económica no debía ser usada como arma para defender empresas estadounidenses.

El 8 de julio de 1967 el Congreso peruano aprobó una ley autorizando a Belaúnde a establecer un plan de nacionalización de la IPC que fuera consistente con el interés nacional. La ley, que fue firmada por el presidente peruano el 26 de julio y daba a Belaúnde 30 días para su implementación, provocó la reacción de varios congresistas.⁵⁷ Uno de ellos fue el Representante William M. Brock, III (R-Tennessee), quien el 26 de julio de 1967 introdujo al record congressional, un cable de la agencia de noticias United Press International en el que se comentaba la propuesta del peruano Partido Demócrata Cristiano para la confiscación inmediata de la IPC sin el pago de compensación por las alegadas deudas en impuestos de la compañía petrolera.⁵⁸ A esto reacciona el Representante Joseph David Waggonner, hijo (D-Luisiana), señalando que era necesario proteger las inversiones estadounidenses. El

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ “Because the Peruvian Government was unable to reach an agreement with the American Oil Company, the programs under the Alliance for Progress which would permit the building of schools, roads, and increase educational possibilities, projects which would help assist Peru’s economy, were held up. We held up that kind of assistance while we doubled military assistance to Peru during that same period of time. I think that was

most unfortunate. When I traveled in Latin America in November of last year I felt it was most unfortunate that we had followed that policy.” Ídem. Traducción del autor.

⁵⁷ Aunque esta ley fue promulgada por Belaúnde el 26 de julio de 1967, no llevó a la expropiación de la IPC. George M. Ingram. *Expropriation of U.S. Property in South America*; New York, Praeger Publishers, 1974, 54.

⁵⁸ CR, 90th Cong., 1st sess., vol. 113, July 26, 1967, 20223.

Representante Henry S. Reuss (D-Wisconsin) reaccionó a los comentarios de Waggoner indicando que había discutido esta situación con el “brillante presidente Belaúnde Terry” y que el gobierno peruano estaba haciendo todo lo posible para proteger los intereses de todos los involucrados, incluyendo la IPC.⁵⁹ Aunque estaba bajo presión de grupos izquierdistas, el gobierno peruano, según Reuss, no confiscaría la IPC sin una compensación. Waggoner responde que la confiscación ya había sido aprobada por el Congreso peruano y sin compensación, a lo que Reuss insiste en que no creía que tal cosa fuese posible.⁶⁰

Poco más de un año más tarde, en agosto de 1968, el gobierno peruano y la IPC llegaron a un acuerdo que parecía poner fin a años de controversia. En la llamada acta de Talara la compañía estadounidense cedió su título de propiedad sobre los recursos petroleros en la Brea y Pariñas, así como también de las instalaciones para explotarlos. A pesar de su innegable importancia, ningún legislador estadounidense reaccionó ante este evento, lo que refleja la actitud que imperó en el Congreso con relación al tema de la IPC.

Conclusión

Debemos concluir que un grupo de congresistas estadounidenses tuvo una actitud más positiva hacia Belaúnde que los funcionarios de los gobiernos de Kennedy y Johnson. Estos expresaron una admiración sincera por el líder peruano, a quien

consideraban un demócrata reformista que encarnaba los valores y objetivos de la AP y, por ende, merecía todo el apoyo del gobierno estadounidense. La actitud de los legisladores no estuvo determinada por el tema de la IPC. Contrario a los funcionarios ejecutivos, entre los congresistas no primó la defensa de las inversiones estadounidenses ante la posibilidad de una expropiación. Éstos no sólo no se sintieron obligados a defender los intereses de la corporación estadounidense en su conflicto con el gobierno peruano, sino que algunos mantuvieron una posición crítica hacia la IPC.

La actitud de los congresistas hacia Belaúnde tampoco estuvo influenciada por las limitaciones ideológicas que determinaron las acciones de los miembros de la rama ejecutiva. La pureza del anticomunismo de Belaúnde no fue un factor de importancia para los legisladores. Esto les permitió ver al líder peruano como lo que era: un demócrata reformista que cumplía con todos los requisitos para implementar la AP en el Perú.

Las diferencias identificadas en la aproximación del poder Ejecutivo y el Legislativo a Belaúnde revelan la importancia de tomar en cuenta el rol del Congreso en el desarrollo de la política exterior estadounidense.

Por último, las fuentes examinadas muestran que Belaúnde no aprovechó las simpatías con que contaba entre un grupo de legisladores estadounidenses, quienes consideraban que necesitaba el apoyo de Estados Unidos para poner en marcha su programa reformista.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ CR, 90th Cong., 1st sess., vol. 113, July 26, 1967, 20242.

Éste no supo o pudo usar a su favor la creciente relación conflictiva entre las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno estadounidense a finales de los años 1960, causada en parte por la guerra de Vietnam. Belaúnde tampoco entendió el enorme poder que ejerce el Congreso sobre la política exterior estadounidense, y, por ende, no buscó contrarrestar con apoyo legislativo la agenda en su contra de los gobiernos de Kennedy y Johnson.

BIBLIOGRAFÍA

- “Alcalde, Javier y Gonzalo Romero Sommer. *Alineamiento y desafío: la política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco*; Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Ayala, César J. y Rafael Bernabe. *Puerto Rico en el siglo americano: Su historia desde 1898*; San Juan, Ediciones Callejón, 2011.
- Brenes, Michael. “The Tragedy of Hubert Humphrey”, *The New York Times*, March 23, 2018. En <https://www.nytimes.com/2018/03/23/opinion/vietnam-hubert-humphrey.html>. Consultado en 26 de enero de 2022.
- Centurión Morínigo, Ubaldo. *Belaúnde Terry: dignidad y fervor en la democracia*; Asunción, s. e., 2002.
- Clayton, Lawrence. *Peru and the United States: The Condor and the Eagle*; Athens, University of Georgia Press, 1999.
- Contreras, Paulo “Struggle for Modernization: Peru and the United States, 1961-1968”; Tesis de Doctorado en Historia, University of Connecticut, 2010.
- Gilderhus, Mark T. *The Second Century: U. S. - Latin American Relations since 1889*; Wilmington, Scholarly Resources Inc., 2000.

- Guevara Amasifuen, Mesías (compilador). *El desafío de construir: homenaje a Fernando Belaúnde Terry a 100 años de su nacimiento*; Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013.
- Frances X. "The Hickenlooper Amendments: Peru's Seizure of International Petroleum Company as a Test Case"; *Boston College Law Review*; 11, no. 6, 1969, 77-89.
- Humphrey, Hubert. "US Policy in Latin America", *Foreign Affairs*; vol. 42. no. 40, 1964, 585-601.
- Ingram, George M., *Expropriation of U.S. Property in South America*; New York, Praeger Publishers, 1974.
- McClintock, Cynthia & Fabian T. Vallas. *The United States and Peru: Cooperation at a Cost*; New York, Routledge, 2003.
- Mongrut Muñoz, Octavio. *Fernando Belaúnde Terry: peruanidad, democracia, integración*; Lima, Auge S. A. Eds. 2006.
- Rosales Aguirre, Jorge Humberto. "El Perú en Fernando Belaúnde Terry", *Mercurio peruano: revista de Humanidades*; vol. 515, 2002, 85-114.
- St. John, Ronald Bruce. *The Foreign Policy of Peru*; Boulder, L. Rienner Publishers, 1992.
- Taffet, Jeffrey. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*; New York, Routledge. 2007.
- Tunzelmann, Alex Von. *Red Heat: Conspiracy, Murder, and the Cold War in the Caribbean*; New York, Henry Holt, 2012.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of the 88th Congress, First Session*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1963.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of the 88th Congress, Second Session*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1964.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of the 89th Congress, First Session*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1965.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of the 89th Congress, Second Session*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1966.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of the 90th Congress, First Session*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1967.
- United States Congress. *Congressional Record. Proceedings and Debates of*

the 90th Congress, Second Session. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1968.

United States Congress, *Biographical Directory of the US. Congress 1877-present.* En bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=H000953.

Walter, Richard J. *Peru and the United States: How Their Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era;* University Park: Pennsylvania State University Press, 2010.

